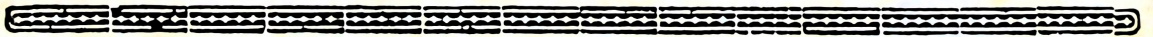
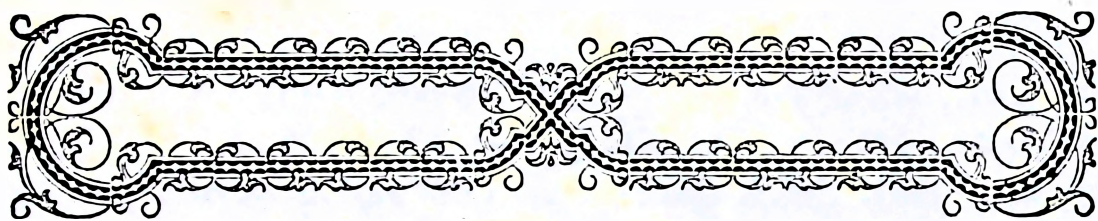


García Moreno!





"GARCIA MORENO."

Ha venido á nuestras manos la siguiente hermosa composicion poética de un jóven colombiano, entusiasta admirador de nuestro malogrado Presidente : y aunque el carácter oficial de este periódico * no se presta de ordinario á publicaciones de esta naturaleza ; sin embargo creemos será muy del agrado de toda la Nacion, el que le demos cabida en estas columnas ; puesto que dicha composicion celebra dignamente la memoria del "REGENERADOR DE LA PATRIA Y DEFENSOR ARDIENTE DE LA FE CATOLICA." La lealtad nunca fué un crimen : ni el tributo de admiracion y gratitud que los hijos de la Patria rinden á sus héroes difuntos mereció jamás el nombre de lisonja. Murió García Moreno ! Nadie puede ya esperar de él cosa alguna. Llegado es, pues, el tiempo en que toda alma generosa y todo corazon bien formado debe, al contemplarle con de-

* "El Nacional"

II.

sinteres y sin pasion, ofrecerle el homenaje que sus ya pasados méritos reclaman. Hé aquí por qué, fieles intérpretes del justísimo dolor de la Nacion en tan lamentable pérdida, hemos, desde el nefasto 6 de agosto de 1875, enlutado las columnas de "El Nacional," y recogido á porfía, en su parte no oficial, las innumerables y muy sentidas manifestaciones del hondo pesar y grave pena con que los de dentro y fuera de la República nos han acompañado en el duelo comun de la Religion y de la Patria. Nadie se atreverá á censurar nuestra conducta; porque todos deploramos la muerte cruel de nuestra ilustre Víctima, y aun más, el crimen horrendo que nos lo arrebató: y el dia en que (no lo permita el cielo!) se echase el Ecuador sobre sí y sobre sus hijos esa noble sangre, danzando alegre sobre su tumba ensangrentada; lo decimos con franqueza, ese dia veríamos abierto á los piés de la patria el abismo pavoroso de su inevitable ruina. Pero no! No es capaz de esto el Ecuador... Pueblo moral y religioso, jamás aprobará un crimen inaudito en su historia; pueblo generoso y agradecido, jamás insultará la memoria del que le hizo tantos bienes, á costa de tantos sacrificios; pueblo, en fin, mimado por la Providencia, jamás dará al mundo el escándalo de impiedad, apostatando de su Dios. Bien por el contrario: presto, presto el Ecuador levantará la estatua de García Moreno, y no faltará un poeta ecuatoriano que refiera al mundo sus glorias en una epopeya que llevará el nombre del ínclito Caudillo.

Entre tanto, ofrecemos al público la hermosa y apasionada inspiracion del jóven colombiano, á quien agradecemos muy cordialmente, y prometemos en la complacencia y aprobacion de los buenos, y en la envidia ó rabia de los pocos hijos del mal, la más noble recompensa y el lauro más puro que en nuestro concepto merezca el talento poético y muy fogoso corazon que descubre al presentarse por vez primera en la escena literaria.

Y pues el *verdadero talento* y el *corazon bueno* escuchan siempre dóciles los consejos de la prudencia, séanos permitido

III.

en esta ocasion exhortar al jóven colombiano á que, en la difícil y gloriosa carrera que ha comenzado á recorrer, *cante* siempre la *virtud y sus héroes*; fuentes únicas de las grandes inspiraciones que exaltaron y encendieron el alma del Dante, Tasso, Milton, Klopstock, Chateaubriand, y tantos otros que vivirán en la memoria de la posteridad, como los legítimos representantes de una literatura, que no honra ni puede honrar á la humanidad, sino cuando enriquece la inteligencia, recrea la imaginacion, y conmueve el alma con el propio y exclusivo patrimonio de las más altas facultades del hombre: con lo *verdadero*, con lo *bello*, con lo *bueno*.

¡Qué triste y vergonzosa la gloria de aquellos talentos miserablemente extraviados por el error, y sojuzgados por mezquinas y rabiosas pasiones! ¡Cuán deformes y monstruosos los abortos de esos ingenios maléficos que, encerrados en el abismo tenebroso de la desesperacion, juran estéril guerra á todos los hombres; y como apretando su corazon emponzoñado, esprimen toda la hiel de la maledicencia y del rencor, mojan en tan negro humor la pluma, y evocando á las furias del averno, nuevas sibilas agitadas por el espíritu del mal, ejercen el más funesto de los magisterios, trastornando el juicio y pervirtiendo el corazon de la no ménos incauta que fogosa juventud, con la cual se atreven á contar para erigir sobre los altares del renaciente paganismo mil infames ídolos! Esos hombres son dignos de lástima: enemigos de sí mismos y de todo el género humano, eternizan la funesta guerra del mal contra el bien: tal vez recogen lauros de un dia; mas, presto se eclipsa su gloria; y si acaso sobrevive su nombre, pasa á las generaciones venideras cargado con todo el peso de las maldiciones que la razon y el buen sentido decretan contra los corruptores de la moral.

No así el verdadero talento: reflejo de la inteligencia divina y centella del corazon de Dios, se sustenta con aquello mismo con que vive la Divinidad: levántase al cielo; penetra misterios de verdad y amor; y buscando inquieto en la tierra

IV.

objetos que realicen los tipos ideales que ha concebido en más altas regiones, enciéndese cuando los encuentra, se entusiasma, se eleva, y entregado á los inefables trasportes de una inspiración casi divina, prorumpe en aquellos cantos magníficos con que los poetas immortalizan á los héroes.

Obras literarias de esta naturaleza ilustran, no fascinan; recrean, no perturban; conmueven, no corrompen. Obras literarias de esta naturaleza descubren en sus autores aquellas prendas nobilísimas que prestan á la palabra humana todos los encantos con que plugo al Criador enriquecerla, para que fuese el vital elemento y el lazo más suave que uniese á los hombres en el tranquilo y venturoso consorcio de la *verdad* y de la *virtud*. Obras literarias de esta naturaleza, ensalzan el mérito donde le encuentran, disimulan flaquezas, si las hay; y anhelando despertar y encender el fuego del amor patriótico en corazones generosos, se complacen en presentar sus héroes como ideales perfectísimos á la imitación de cuantos aspiren á conquistar coronas de inmaculada gloria.

Si la juventud consultase y estudiase esta noble y elevada literatura, no tan fácilmente se dejara deslumbrar de aquella falsa y corruptora belleza de las formas con que más de una vez funestos escritores atavían artificiosamente la asquerosa deformidad del fondo y de la idea, para torcer en el individuo todo noble instinto, y difundir en la sociedad el veneno corrosivo de las más infames y execrables doctrinas.....

Por esto no podemos ménos de manifestar nuevamente nuestra complacencia al jóven autor de estos versos, en cuya inspiración *entrevemos* la índole feliz de esos talentos que simpatizan naturalmente con la causa de la verdad y de la virtud, y ofrecen en su carrera risueñas esperanzas de bienhechora influencia.

Eloy Gironño y Ugu.



“García Moreno!”

.....El cielo airado
En holocausto puro y delicado
Esa preciosa víctima escogió!
Ay! el golpe al caer de la venganza,
Mató para la patria una esperanza
Y un grito en polvo vano convirtió!
Adolfo Picard.

I.

Es alta noche: con medrosa planta
Errando voy por el desierto foro,
Mientras escucho en el platon sonoro
El surtidor tranquilo murmurar.




El eco de mis pasos me precede :
Al rumor de los sauces y del viento,
Abrumado de un grave pensamiento,
Inmoble, me detengo á meditar.

Del atrio solitario en las baldosas
Negra sombra proyecta la coluna
Al resplandor incierto de la luna,
Que se vela de fúnebre crespon.
Espantosa necrópolis del tiempo
Semeja la ciudad, callada tumba,
Do el aura apénas con gemido zumba,
Do azul relumbra trémulo blandon.

Hay un grande vacío aquí en la tierra :
Paréceme este campo un cementerio ;
Me circundan las sombras del misterio,
Letal desolacion, pavor sin fin !
Pienso ver a mi pié manchas de sangre ;
El olor de un sepulcro en torno siento :
Cual de holocausto puro aunque sangriento,
Los aromas percibo del jardin. (a)

Ah ! todos duermen en profundo olvido !
Ya es un campo desierto el escenario
Tambien duermen la víctima, el sicario ;
Pero no bajo el mismo pabellon !
Mueren las luces del portal sombrío ;
El templo calla ; el encumbrado cielo,
De albo giron de nube tras el velo,
Refleja acaso el esplendor de Sion !

II.

ué dice el ángel de enlutada veste
Que de los Andes al cenit se encumbra,
Tras esa crespada nube que relumbra
Como un limbo de nácar sobre el mar?
Llorando sube: los gemidos lleva
Del Ecuador, cual íntima plegaria
De la nación que hoy viuda y solitaria
Se sienta cabe un túmulo á llorar.

Como el trueno que súbito revienta
Y rodando al traves del firmamento,
Hace tremar en su estallar violento
Los valles y los montes con pavor;
Tal del cristiano campeón la muerte
Desde los Andes á la mar resuena,
Y los espacios incesante llena
Lamento funeral, voz de dolor!

El leon, al caer, con su rugido
Los bosques estremece, y escondida,
Bajo una grieta de la roca hendida,
Se agazapa la sierpe al amagar. (b)
Al desplomarse el roble de los siglos
Herido por el rayo allá en la sierra,
Hace morir mil plantas, y la tierra
A su golpe á lo léjos retumbar. (c)

Cayó el coloso de este bello suelo,
Hijo mimado del altivo Guáyas,
Que fué cual palma que nació en sus playas
Y dió sombra benigna al Ecuador;

Que alzó al cenit su pabellon sonante
Y ántes que el suelo recibió el rocío,
Y erguida siempre en su vigor natío,
Sus nobles frutos adornó con flor.

Cayó el caudillo humano como César,
Como Caton impávido y severo,
Como Bolívar arrogante y fiero, (d)
Creyente incontrastable cual Colon! (e)
Como Saul en medio de su pueblo,
Descollaba en su atlética apostura,
Más noble que Absalon en su hermosura, (f)
Del alma vencedora irradiacion!

Temible como Córdoba en el campo,
Del hórrido cañon el ronco trueno
Plegaba apénas al gentil Moreno
Como á Nelson el ceño vengador.
Ante el altar de la balanza de oro
Franklin hablaba en él, hablaba Tulio;
Activo, ardiente como el mismo Julio,
Sublime cual Moises Legislador!

Cayó el fanal del Ecuador glorioso!
Cayó el hijo del sol del meridiano,
Orgullo del talento americano,
Y de la ciencia y la virtnd blason!
Encarnacion del genio de los Andes,
Que hiciera un tiempo sonreir al Sena,
Cuando en su rauda lúcida y serena
Iba á beber como sediento alcion!

Era ese hombre del cielo de los héroes,
Su sien fogosa como el sol del Guáyas,
Su fantasía bella cual sus playas,
Su corazon altivo como el mar.

Su vida era combate: cual la llama
Se encumbraba al nacer su pensamiento;
Su alma de luz, el rayo su elemento,
Las alturas buscaba sin cesar.

Era ese hombre el arcángel de su pueblo:
Con alas de aquilon á Dios subia;
Su poderoso corazon ardia
Como hacha á todo soplo de huracan.
Se ahogaba en la tierra: el infinito
Atraia su espíritu gigante;
Y en sus hombros llevaba como Atlante,
Llevaba un mundo con inmenso afan!

Oh! quién el triste ocaso, quién no llora
Del Taumaturgo, asombro del presente,
Al que aguardaba, como á sol de oriente,
Temblando, alborozado, el porvenir!
Oh! quién no llora el malogrado genio
Viendo morir su bienhechora lumbre,
Ay! sin tocar á su anhelada cumbre,
“Todo su gran poder sin descubrir!”

Ah! cuánto, cuánto se llevó consigo!
De su pueblo la mágica esperanza,
La omnipotencia de su fe en bonanza,
De su noble destino el talisman!
Se escondieron con él cuantos portentos
De la nada sacar pensaba un dia;
Cuanto anhelar en su ambicion podia,
Cuanto alcanzar en su indomable afan!

Lloremos, Ecuador! grande es tu duelo!
Lavemos, sí, con nuestro ardiente lloro
El reguero de sangre que en tu foro
Dejó el tajante, bárbaro puñal!

Ese puñal que en maldecidos antros
Por largos años embotó la herrumbre, [g]
Y de la luna á la indecisa lumbre
Armó al ángel fatídico del mal!.....

Y llora la hija hermosa del Pichincha,
La faz de serafín velada en duelo,
Con sollozo de eterno desconsuelo,
Postrada al pie del enlutado altar.
Las zagalejas del Atris y el Carchi
La acompañan también con tierno llanto;
Y del Atris al Maipo en triste canto
Se oye el glorioso nombre divagar.

Murió! dicen las brisas de los valles;
Murió! claman los Andes en su trueno;
Cayó el sublime, el inmortal Moreno,
El atleta del bien y de la luz!
No existe ya! le llorarán mis palmas,
Dice el Guáyas, gimiendo en su ribera;
La patria: tu sudario es mi bandera!
Y Dios: tuya es la sombra de mi Cruz!

III.

Duerme, sí, duerme el sueño de su gloria,
Arrullado del aura dulce y pura,
Que en la santa basílica marmura,
Pasando bajo el ala del Señor.
Pienso ver rutilar sobre su tumba,
Como pilar oblicuo de diamante,
Un rayo que descuelga vacilante
Desde el cimborio en místico esplendor.

En tanto el fuego eléctrico al oriente
Vibra girando cual corriente de oro,

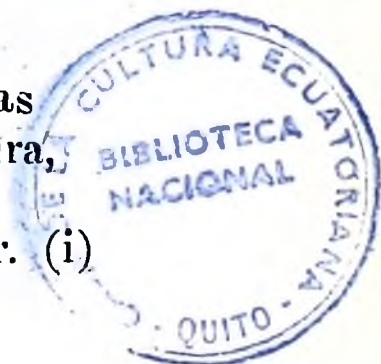
Y se tiñen los árboles del foro
Y los blancos pilares á la par.
La eternidad parece que relumbra
Y su altísimo pórtico revela!
En tanto el viento se levanta y vuela
Las ramas agobiando al susurrar.

Y miro destacarse cual espectros
Junto á mí los alevés asesinos, (h)
Veo sus ojos centellar ferinos,
Miro la noble Sombra aparecer!
Blande el sicario el pavonado alfanje,
Estalla el fulminante en rauda trueno,
Vacila al fin el mclito Moreno,
Y, oh Dios! del atrio mírole caer!

¡ Y así sucumbe el padre de su patria,
El héroe entre los grandes de su historia,
Su orgullo, su blason, su luz, su gloria,
Su defensor, su égida, su poder!
De infelices, misérrimos sicarios
Bastó el cuchillo, que la Logia marca,
Para lanzarle en sanguinosa charca,
¡ Y su enseña magnífica romper!

Paréceme que llegan con la brisa
De corazones mil tiernos gemidos,
Ecos lejanos del confin, perdidos,
Rumor de moribunda tempestad.
Perdí á mi padre, ¡ y todo lo he perdido!
Perdí á mi primogénito glorioso!
Perdí al atleta que me dió reposo!
Dice Ecuador en mísera orfandad.

Mi ciudad renaciendo de sus ruinas
Como el fénix, radiante de hermosura,
Te llorará, reclama el Imbabura;
Y el Mira al Guáyas unirá el cantar. (i)



Pichincha, Tunguragua, Chimborazo
Te evocarán al retumbar la rueda
Que cruza el valle, presurosa, leda,
Y hace tremer el litoral del mar! (j)

Y los alumnos del saber que un día (k)
Emularán los lauros de Germania,
Con los signos espléndidos de Urania,
Tu asiento formarán en la extensión. (l)
Al través de las lentes colosales,
Del Ecuador el encumbrado cielo
Mostrará tu auréola al bajo suelo;
“Y por siempre serás constelación!”

IV.

Duerme, sí, duerme el sueño de tu gloria,
Cristiano mártir, inmortal Moreno,
Bajo este cielo fúlgido y sereno
Que arrullan las tormentas de la mar!
Admire el orbe con amor tu nombre!
No ya brazo sacrílego, atrevido
Desgarrará tu espléndido vestido
Que ornan timbres y joyas á la par!

Oye, los sauces gárrulos remedan
Los suspiros enviados á la tumba;
Cual un sollozo, el céfiro que zumba
Arrulla tu descanso sepulcral.
El ave de las urnas cinerarias
Viene á posar en el sagrado dombo,
Y tristemente bajo el techo combo
Parodia el llanto de dolor mortal.

Tú eras el padre de la pobre viuda,
Del huerfanito tímido el consuelo:

Ahora, allá en su hogar, en hondo duelo,
Lloran orando en angustioso afán !
Llorán mirando tu querida Sombra,
Viendo tu frente majestuosa hendida,
Y por el golpe de un alfanje herida
Tu augusta mano, que les diera el pan !

El desgraciado que en prision infecta
Sufre el intenso horror de la elefancia,
Relegado del mundo en triste estancia,
Dice á la vida y al contento adios !
Y más que su dolor, llora tu muerte ;
Pues tú lo visitaste ! Enternecido,
La orla quiso besar de tu vestido,
Y te aplazó para el Eden de Dios ! (m)

El indígena abyecto cual esclavo,
Acémila agobiada, pobre ilota
Que hoy arrancado á su familia idiota,
Pisa un liceo, de la luz en pos ;
Dirá algun dia, con la frente erguida :
Yo leeré con gratitud tu nombre,
Pues me hiciste tu hermano, hicíste me hombre :
¡ Esta es la ley, la caridad de Dios !

El infeliz expósito inocente,
Cuando comience á conocer su historia,
Benedicirá, llorando, tu memoria,
Y con tu Sombra soñará, cual yo.
Dirá : mis padres, ay ! me abandonaron ;
Mas tuve madre sin igual, cristiana,
De la alma Caridad la dulce Hermana ;
Ay ! y esa dulce madre él me la dió !

Sí, tú ejerciste excelso sacerdocio
De caridad y de verdad y celo :
A tus hombros el lábaro del cielo

Paseaste gozoso cual David! (n)
Y morir de esa Cruz bajo la sombra
Te concedió Jesus allá en su templo; (ñ)
Y así perpetua admiracion y ejemplo
Serás al orbe, espléndido Adalid!

Duerme, sí, duerme el sueño de tu gloria:
Del campeon de Dios el noble vuelo
Empieza aquí, y acaba allá en el cielo:
Los genios aparecen, y se van!
El martirio es la flor en la corona!
Tú fuiste hermosa exaltacion del hombre:
Las letras de diamante de tu nombre
Los siglos al morir no apagarán!

V.

Qué dice el ángel que á la tierra vuelve,
Entre el silencio, soledad y espanto
De la tierra, vestido ya de encanto,
Embrazando blanquísimo pendon?
La sacra tumba á coronar se acerca:
En vez del cáliz del humano lloro,
Reclina en su dintel la espada de oro;
Y alza el vuelo á su incógnita region!

Adios, vision de inmaculada gloria!
Ya se apagó del cielo la alta cumbre
Donde las alas de rosada lumbre
De ese ángel al subir vibrar miré!
Temblando me retiro. Augusta Sombra,
Perdon para la ofrenda de mi lira!
Tú desde el cielo con amor inspira
Tu ciencia al jóven, tu valor, tu fe!.....

Quito, octubre 11 de 1875.

Adolfo Gómez.



NOTAS.

(a) La plaza de esta capital, antes lugar de mercado, y convertida por el señor García Moreno en un hermoso jardín, cuyo plano semeja una estrella, fué el escenario de su horrible asesinato. No bastaba que el Regenerador de la República cultivase aquel jardín, ornándolo con bellos sauces que nos han dado su sombra: preciso era también que le regase con su pura y noble sangre! ¿Cuándo levantará el Ecuador en aquel sitio la magnífica estatua de García Moreno, como acaba de decretarlo el Congreso de la Nación?

(b) La serpiente es enemiga del león generoso; los seres degradados y envidiosos lo son de los héroes magnánimos y beneméritos; los hijos del mal y la mentira, de los hijos del bien y la verdad. La hidra roja y francmasónica ponía sus ojos inyectados en García Moreno; largo tiempo sus asechanzas fueron impotentes.....

La Logia se emboscaba antes en los antros y subterráneos y allí tramaba sus tenebrosas conspiraciones: hoy, con cínica impudencia, se atreve á salir delante del sol!

Quizá nunca levantará su cabeza en el Ecuador!

(c) De temer es que la desaparición del señor García Moreno acarree mil calamidades á esta tierra pacífica. Puede ser que los que hoy aplauden un parricidio, lloren bien pronto la fuga de su engaño, con la faz salpicada de sangre.

Los más sensatos periodistas de Colombia, del Perú y de Chile han hecho eco al estruendo de la caída del señor García Moreno, lamentando el trágico fin del ilustre magistrado.

(d) García Moreno era un tipo prominente: en él había fundidos muchos héroes, muchos hombres grandes.

Su fisonomía moral era un maravilloso complejo de prendas i virtudes, sublimadas todas por el principio sobrenatural y divino del catolicismo.

(e) La fe católica es la más rica herencia que García Moreno pudo legar á su pueblo. La fe es como la conciencia del poder, con ella se vence. Si el Ecuador la guarda, no se perderá como tantos pueblos.

(f) Hay hombres cuya superioridad sobre sus semejantes es un hecho providencial incuestionable: y muchas veces una talla esbelta, una frente majestuosa, un mirar de fuego y, en fin, cierto esmero de la naturaleza en todas las facciones y lineamentos del exterior, son, digámoslo así, las credenciales de la mision divina que traen á la tierra los genios: García Moreno era uno de estos. Por eso, cuando se celebraron sus exéquias en la Catedral, lloraron sin consuelo los hijos y las hijas del Ecuador, al ver tan cruelmente despedazada aquella primorosa fábrica que encerraba alma tan grande.

(g) El golpe contra García Moreno se hacia tardío á sus enemigos. Durante la administracion de este magistrado, el pueblo se moralizó mucho, y el crimen sangriento huyó desparovido de su seno y conjurado por la cruz. Al fin levantó la cabeza en la plaza pública.....

No permita Dios que en este bello suelo torne el arma de la impiedad y corrupcion á rasgar el seno de la virtud y la inocencia!

(h) Un grave y profundo dolor suele presentar muchas veces á la imaginacion herida, bajo muy diversas formas, el objeto que le ha causado: por eso volvemos á contemplar como en una fantástica aparicion, el suceso tristísimo del 6 de agosto.

(i) Cuando el terremoto de 1868 destruyó la hermosa provincia de Imbabura, el gobierno del señor doctor don Javier Espinosa envió á García Moreno para desenterrar á las víctimas infelices y mantener el orden que las públicas calamidades suelen perturbar. El Héroe desempeñó su comision á su modo, es decir, *heróicamente*.....

Las hijas del Taguando condecoraron el pecho de su bienhechor con un medallon de oro i piedras preciosas.

(j) Alusion á la famosa carretera y ferrocarril de "García Moreno," cuyo nombre llevarán por decreto del último Congreso.

(k) Alusion á la Escuela Politécnica, obra exclusiva del presidente asesinado. Para su establecimiento hizo venir de

Europa sabios profesores, que han honrado las prensas ecuatorianas con publicaciones respetables.

(l) La gloria de un campeón cristiano no necesita para eternizarse de la *apoteosis* pagana. Pero si los alumnos de la ciencia astronómica descubriesen algun día, en el Ecuador, un astro nuevo, por medio de su Observatorio, justamente podría ese astro llevar el nombre de García Moreno, que levantó ese magnífico Observatorio, el mejor situado del globo, y enriquecido con uno de los mejores telescopios del mundo.

(m) Piadoso y caritativo, García Moreno se ejercitaba frecuentemente en actos de virtud evangélica: visitaba las cárceles, consolaba á los pobres, enseñaba la doctrina cristiana á los ignorantes, y visitaba tambien á los elefanciácos!

No hay clase menesterosa de la sociedad ecuatoriana que no deba á García Moreno muchos beneficios, muchos consuelos, muchos ejemplos.....

(n) Habiendo venido los Padres Redentoristas á dar misiones en Quito, aunque esto no era para el pueblo un espectáculo extraordinario ó desconocido, concurrió á ellas con mucho fervor; pues de suyo es católico y piadoso. A la cabeza del pueblo concurría el señor García Moreno: él fué el principal entre el grupo de caballeros, que pasearon en procesion pública una cruz magnífica, que los Padres querían dejar como un majano bíblico, como un recuerdo de sus bien correspondidas apostólicas tareas. Esta Cruz se colocó en la Catedral, arriada á una de sus columnas.

(ñ) El señor García Moreno, de la charca de sangre en que le dejaron postrado los asesinos, fué levantado en brazos, y conducido á la Catedral, y efectivamente murió bajo la sombra de la Cruz que habia honrado delante de su pueblo.

QUITO.—FUNDICION DE TIPOS DE MANUEL RIVADENEIRA.

1. Himno Nacional, Coro del Seminario Menor, acompañado por un cuarteto del Conservatorio.

2. Discurso, por el Sr. Segundo Moncayo del Seminario Mayor.

3. Himno á Garcia Moreno, coro del Seminario Mayor.

4. Garcia Moreno.

1. Introducción - coro del Seminario Mayor.

2. El Nombre justo é intransigente

3. La Visión: melopea (violín y piano)

4. Coro de los enemigos - coro del Seminario Menor.

5. Entre-acto.

6. La Víctima - responsorio de un sacerdote - canto fúnebre - coro del Seminario Menor.

5. Oda á Garcia Moreno, compuesta y declamada por el Presbítero Sr. Antonio Rodríguez.

7. Apoteosis - Coro del Seminario Menor.

6. Himno á la Patria. Coro final.

Seminario Menor, á 27 de Diciembre de 1911.